

Stellae



Asociación de Amigos
del Camino de Santiago en Ávila



**BOLETÍN INFORMATIVO DE LA
ASOCIACIÓN AMIGOS DEL
CAMINO DE SANTIAGO EN ÁVILA
Núm. 46 - Año XIX - Enero 2025**



**Consejo Editorial:**

Junta Directiva de la Asociación
Manuel S. Becedas
Mariano García
Juan José Gomez

Sede Social:

Pza. Santa Teresa, 1
05163 Gotarrendura (ÁVILA)
C/ Gabriel y Galán, 5 - 2.ºD - 05001 ÁVILA

Tfnos de contacto:

618 953077 · 639 043830

Tlfono del Albergue de Ávila:

699 327792

Colaboradores:

Clara Isabel Muñoz Álvarez
Sonsoles Pérez De Castro
Encarnación Fernández LLebrez
José Manuel García Iglesias

Maquetación y Diseño:

Soluciones Gráficas
Martín Calvo S.L

Depósito Legal: AV-115-06

Sumario

- Pag. 1. Portada. Tú también eres flecha.
Pag. 2. Sumario y Ficha.
Pag. 3, 4 y 5. Colaboración: José Manuel Sánchez Iglesias
Pag. 6. Budapest: tan lejos, tan cerca
Pag. 7. Colaboraciones: Roncesvalles.
Pag. 8. Camino de Santiago del norte. Irún- Santiago.
Pag. 9 y 10. Amanece
Pag. 10. IX Semana Jacobea Abulense
Pag. 11. El camino proveerá
Pag. 12. La Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Ávila y los derechos humanos..

HOJA DE INSCRIPCIÓN

D/D^a

con N.I.F.

con domicilio en la C/Pza./Avda.

.....

de la localidad de

Código Postal nº....., provincia de

solicita su inscripción en la ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE ÁVILA.

Télefono

E-mail

.....,a de de 20.....

CÓDIGO IBAN · CUENTA CLIENTE

E	S										

Cuota Socio Anual 20€

caminodesantiagoenavila.blogspot.com

Desde esta publicación, la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Ávila queremos desear "BUEN CAMINO" a todos los peregrinos que se dirigen hasta Santiago de Compostela.



Colaboración: José Manuel Sánchez Iglesias

Continuamos con la publicación de extractos del libro “España. Sus catedrales y Santiago el Mayor. Por tierras de Compostela”, que gentilmente nos cede su autor José Manuel García Iglesias, Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Santiago de Compostela. Trabajo dedicado a la Diócesis de Ávila, desde sus inicios hasta la repoblación de la ciudad. lo mismo que en trabajo anterior, Ávila, Santiago el Mayor y San Segundo, el texto está liberado de las correspondientes citas bibliográficas.



“La diócesis de Ávila desde sus inicios hasta la repoblación de la ciudad”

José Manuel García Iglesias

Hasta que los hermanos Vicente, Sabina y Cristeta fuesen martirizados en Ávila en el año 305, en la llamada Persecución de Diocleciano, avala la existencia de una cristianización, en ese momento, de este lugar. A esa diócesis se le reconoce con diversos nombres - Abela, Abula, Abila, Obila...- y aparece integrada en la provincia emeritense, en esa misma centuria, reconociéndose a Prisciliano (381-385) en su episcopologio, tras ese supuesto fundador, San Segundo, en el siglo I.

A Prisciliano lo consagran después del Concilio de Zaragoza del 380 y no hay constancia alguna de si la diócesis fue creada para él o si ya existía previamente, lo que parece más probable. Este obispo se ha puesto en relación con Compostela en función de un hipotético enterramiento allí donde se considera que

se hallaron los restos del apóstol Santiago el Mayor. Se le supone, quizás, “... nacido alrededor del año 330, quizá en la misma Ávila...” y, también se ha dicho que “es posible que su cadáver fuera trasladado a Ávila por sus seguidores, ya que era costumbre que los obispos fueran enterrados en sus sedes”. Pero, además, se ha vinculado su enterramiento a otros lugares -Astorga, Iglesia martirial de Marialba (León), Quiroga (Lugo), Santa Eulalia de Bóveda (Lugo), aldea de “Os Mártires” (Valga, Pontevedra)...-.

Su consagración como obispo, Instancio y Salviano – al igual que Prisciliano considerados como herejes- no contaron, a la hora de elevar al episcopado a Prisciliano con la anuencia del metropolitano emeritense, Hidacio de Mérida, a quien le correspondía la jurisdicción del territorio abulense. Y tanto los consagrantes como el consagrado eran acusados de maniqueísmo, algo contemplado, y tipificado, en la legislación eclesiástica de la época. Se ha relacionado el acceso al episcopado de Prisciliano con un determinado interés suyo: “hacer una reforma de la Iglesia desde su interior, creyendo que para eso tenía más peso como obispo que como laico”.

El pensamiento y la práctica de Prisciliano, cuya vida acabo decapitado en Tréveris, derivó en una corriente espiritual, el priscilianismo, que iba a seguirse en las tierras de la antigua Gallaecia, en su cristianización. Y, con el tiempo, llegaría a haber, entre el priscilianismo y lo jacobeo, una cierta “confusión de tradiciones”; así se nos remontamos a un himno en honor a Santiago, datado en el siglo VIII, “se podría leer Prisciliano donde dice Santiago, Máximo donde dice Herodes o, si se hubiera mencionado, Tréveris cuando dijese Jerusalén”.

Pues bien, sea como fuese, en San Segundo y en Prisciliano encontramos, en la tradición y en la historia, a dos referentes que, de algún modo, tienen una cierta conexión con lo jacobeo; el primero, por razón de considerársele discípulo de Santiago el Mayor; el segundo por relacionarse su enterramiento con el que se atribuyó a este apóstol.

En el episcopologio abulense no existe ningún obispo documentado, después, hasta Justiniano (610), en donde se inicia una historia que tiene su último hito conocido en Juan I (608 y 693). En los concilios



provinciales de Mérida, de estos tiempos, figuran los pelados abulenses.

Con la invasión islámica se interrumpe la existencia de esta iglesia diocesana y habrá que esperar a los tiempos de la repoblación para que se reinstaure esta sede. Hay una fecha – la de la reconquista de Toledo, en el año 1085- en la que se considera que se inicia la etapa de reconstrucción que volverá a cristianizar el territorio abulense. Será el obispo de Salamanca, Jerónimo de Perigord (1103-1120), quien inicie esa tarea y lo hará, en ese momento, como sufragáneo, de la metrópoli toledana.

No es cuestión menor quien se hace cargo, en un primer momento, de todo el proceso de repoblación y de las cuestiones tanto militares como eclesiásticas y civiles: don Raimundo de Borgoña (1065-1107), personaje casado con doña Urraca, hija del rey de León, Alfonso VI, y que, entre otros cometidos, tuvo el de gobernar Galicia a partir de 1090 y cercano a Diego Gelmírez donde, siendo éste canónigo de la catedral compostelana, fue su “publicus notarius, scriptor, cancellarius et secretarius”, además de “confessor” del Conde entre 1090 y 1094”; más tarde sería administrador de la diócesis santiaguesa (1096-1100) y después su obispo entre 1001 y 1120 en que la sede compostelana, con él al frente, se convierte en metropolitana, cargo que desempeñará hasta su muerte, en 1140.

Pues bien, en ese momento en que se está llevando a cabo la repoblación abulense, dirigida por Raimundo de Borgoña, buscando la fortaleza de la ciudad, en un periodo comprendido entre 1089 y 1107, genera un gobierno dual. En este sentido cabe aludir a una

inscripción, hoy desaparecida, que hacía alusión a este episodio; decía así:

“Hacia el año MXCV Alfonso VI Rey, viendo casi destruida la Ciudad de Ávila, que venía a ser como el extremo de su reino, determinó restaurarla. Encomendó el asunto a su yerno Raimundo de Borgoña, quien vestido de prerrogativas reales trajo a Ávila varones nobles del monte Suseba, de donde procede la nobleza de Ávila. Entre ellos vinieron monjes que restauraron la capilla de Santa María, destruida por los moros, con monjes de San Benito. De ahí conserva el nombre de Santa María la Antigua”.

De este modo se está aludiendo a cómo, partiendo de la tradición histórica local, se produce, al tiempo, tanto la restauración administrativa como la implantación de un clero renovador en Ávila; es, por entonces, cuando se están ya levantando sus murallas...

En este proceso repoblador - y en ese contexto dirigido por Raimundo de Borgoña- los historiadores locales del XVI, y algunos de sus continuadores aluden a un personaje, al que le otorgan la categoría de obispo, llamado don Pedro Sánchez Zurraquines; aunque no hay apoyo documental que sustente tal figura se ha supuesto que “no es desatinado pensar que se trate de un clérigo local representante de don Jerónimo en este distrito de Ávila. También se ha manejado la hipótesis de que este personaje, en los años 1105-1115, procediese “ del grupo de los caballeros ejerciendo funciones episcopales posiblemente sin jurisdicción propia, como obispo auxiliar con título “in partibus”, o bien con la calidad de “electo”, solo con nombramiento real del Rey sin estar consagrado ni confirmado, o simplemente como

Arcediano de la Diócesis en estos momentos de reinstauración, amparado por el respaldo real”; de este modo su supuesto protagonismo al frente de la iglesia abulense se iniciaría en vida del conde pero se mantendría tras su fallecimiento.

El hecho de que, en la Historia Compostelana, se aluda al obispo Pedro, como electo para Ávila – concretamente para que, como tal, acuda al concilio

marco de acción, todo parece indicar la sugerencia del ya obispo Gelmírez de que estas diócesis nacientes – en concreto, Salamanca y Ávila- se incluyan en la provincia emeritense.

De todos modos, cuando muere Raimundo de Borgoña, en 1107, esta cuestión estaba todavía sin discernir. Y prueba del afecto de este conde, padre de un rey leonés, por el culto jacobeo es que eligió para



compostelano de 1121-, pueda otorgarle una válida explicación a este Pedro Sánchez Zarraguines, “en torno al cual las crónicas tejieron tantas grandezas”.

Hay, en cualquier caso, que contextualizarla en un proceso de inclusión de este territorio en el sistema político de la monarquía leonesa. También, en clara relación con la restauración de la diócesis de Salamanca, por el propio conde Raimundo, lo que se fecha en un diploma de 1102; pues bien, desde este

sí ser enterrado en la catedral de Santiago, en donde Gelmírez le dio allí “pretiosam sepulturam”.

Originariamente ocupó ese monumento funerario un lugar, quizás bajo un arcosolio, en el extremo norte del transepto; allí estaba, al fondo de la nave lateral de ese lado, junto a los restos de Fernando II, Alfonso IX y la reina doña Berenguela hasta que fueron trasladados, configurando un Panteón Real, a la capilla de las Reliquias.

BUDAPEST: TAN LEJOS, TAN CERCA



En el año 2021 nuestra asociación y la húngara Szent Jakab Baráti Kor compartieron el Primer Premio Elías Valiño, otorgado por la Junta de Galicia, el mayor galardón público en el ámbito Jacobeo.

En los días de entrega del premio surgió la idea de compartir una estancia en España y Hungría entre socios de las dos agrupaciones, una suerte de convivencia en torno al Camino de Santiago, que sirviera también para conocer lugares y caminos de ambos países.

El feliz proyecto cuajó y un grupo de nuestra asociación viajó a Hungría el pasado año y permaneció allí durante varios días.

Este año era nuestro turno, correspondía acogerles aquí, en Ávila y en nuestro albergue. Y así se hizo, como veremos.

La Junta Directiva elaboró un completo programa de actos, visitas y marchas, difundido a todos los socios en nuestro medio electrónico, y abierto a todos cuantos quisieran sumarse al mismo.

Los viajeros llegaron a Barajas el pasado 28 de octubre, fueron recibidos allí por Fernando, Carmina, Aurora, Raquel y Caelo. Se trasladaron al albergue de Las Tenerías, donde se les acogió hasta su regreso.

Desde el día siguiente, 29 de octubre, hasta el día de su partida, se realizaron todos los actos programados: dos etapas cortas del Camino de Levante -para aprovechar y visitar en esos dos días Salamanca y Segovia-; marcha a pie, igualmente, entre los Toros de Guisando y Cebreros; visita a diversos monumentos de Ávila, con Gloria Pérez; y recepciones en el Ayuntamiento y Diputación de Ávila.

El domingo 3 de noviembre se hizo la última marcha, entre Tiñosillos y Arévalo, antes de su despedida y regreso a Hungría.

Una gran jornada, un día espléndido; fue una delicia transitar por esos caminos entre pinares hasta llegar a Arévalo.

Y en la capital de la Moraña una visita plácida, reposada y muy completa entre sus plazas, iglesias, museos y rincones vivos de su historia. Arévalo es un lugar donde el tiempo parece demorarse, donde se percibe un algo dormido y secreto que pocos sitios poseen.

Y luego el asombro de sus iglesias mudéjares: Santo Domingo de Silos -actual parroquia-, El Salvador, Santa María la Mayor... Gracias, Gloria, por tus explicaciones sobre el mudéjar y estas iglesias, que enriquecieron lo que nuestros ojos veían.

Tras el viaje a Arévalo, el retorno y la despedida frente al palacio de Superunda. Al día siguiente viajaban a Madrid y visitaban la ciudad antes de su partida hacia Budapest. Les acompañaron Yolanda, Aurora y Caelo.

Quiero acabar y señalar el enorme esfuerzo y trabajo que esto ha supuesto para los miembros de la Junta Directiva. Llevar a buen término esta acogida, con un detallado y amplio programa, ha sido algo muy meritorio, con una dedicación minuciosa y eficaz hacia este grupo hermano durante esos días.

Desde aquí, un último recuerdo, y el deseo de que su permanencia en Ávila perdure en ellos durante tiempo. ¡Buen Camino!

Manuel S. Becedas Muñoz

Colaboraciones RONCESVALLES.

Imponente, severa, magnífica en su austera solemnidad. La Colegiata de Roncesvalles produjo en Ernesto la misma sensación que aquel ya lejano año en que se buscó a sí mismo, sin demasiado éxito, en El Camino. –Es aquí. Sí, tiene que ser aquí-, se dijo, -hoy es el día y este es el sitio- Esa certeza le trajo algo de sosiego, ya no necesitaba apresurarse y se tomaría el tiempo necesario para llevar a cabo su cometido. Se sentó hacia la mitad de la nave. No



estaba solo: a pesar del intenso frío de febrero, la nieve y el hielo que cubrían bosques y senderos, había un peregrino unos bancos por delante de él, arrodillado, inmóvil, profundamente entregado a una íntima y callada oración. –¿Por qué estás tú aquí, amigo mío? ¿Qué te ha traído también hoy? ¿El agradecimiento a un Dios que se ha apiadado de ti? Te envidio. ¿El más profundo de los dolores? Te compadezco. ¿La búsqueda del valor para hacer algo que llevas tiempo demorando? Entonces te entiendo, sonrió- Cerró los ojos esperando a que el peregrino abandonara el templo. –Hoy por fin te enfrentarás al miedo, Ernesto, al vacío, al vértigo de no saber qué habrá después. Tu decisión quizás no sea la solución, pero sí sabes que al menos es una solución.

En esos minutos de meditación pasaron por su mente otros sitios que creyó idóneos: tranquilos lagos, ásperas montañas, profundos bosques... Ninguno de ellos arrancó de su interior el valor necesario, ni siquiera recurriendo al alcohol, que lo único que consiguió fue

que su mano perdiera el aplomo necesario para cumplir su labor, hasta que recordó aquel día en que visitó esta Colegiata. A pesar de su agnosticismo

Ernesto sentía vivamente la introspección y recogimiento que el templo le produjo entonces, por eso estaba allí: sus columnas y vidrieras, esa poderosa nave... lo abrumaron y sumieron en un estado casi contemplativo. Confiaba en que esa sensación le proporcionara la fuerza que otras veces le había faltado para hacer lo que debía de hacer, y haría, hoy y aquí. Sentía una inefable serenidad fruto de la convicción de que no habría más intentos fallidos. Aquí sí, aquí su pulso sería firme y la atmósfera creada por las oraciones y emociones de tantos y tantos peregrinos, impregnadas en los muros tras siglos de escucha y mezcladas con el olor a incienso y el canto gregoriano que hacía vibrar lo más íntimo de su ser y sosegaba su mente, le infundiría coraje.

Un ligero susurro le sacó de su ensimismamiento. El peregrino se había incorporado. Le vio santiguarse con devoción, y después de unos segundos en que pareció casi en éxtasis se giró para salir del templo. Mostró una ligera sorpresa al ver allí a Ernesto, y en su cruce de miradas ambos se reconocieron como almas en busca de ellas mismas, y por un instante se brindaron comprensión y apoyo. –Buen Camino-, le susurró al pasar a su lado, mirando de reojo la bolsa de arpillera que Ernesto instintivamente sujetó contra sí. –Buen Camino-, contestó Ernesto... Buen Camino, que encuentres el que lleva a tu propio corazón, quisieron ambos decir.

Estaba solo, era el día, era el sitio y había llegado el momento. Estaba tranquilo y en paz. Ya no habría más vacíos ni vértigos, su mano no temblaba. Hoy por fin había llegado el momento. El Camino había llegado hasta aquí, mañana... ¿Mañana?

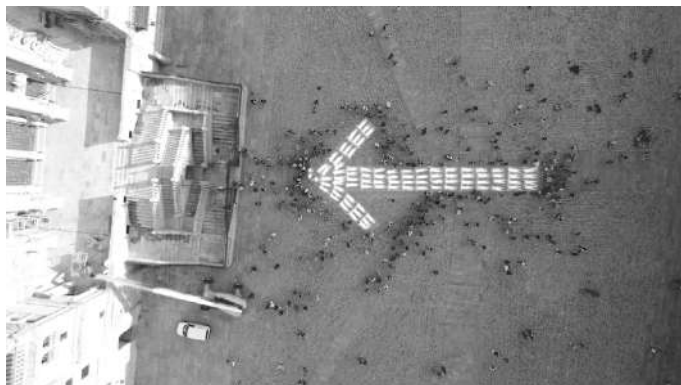
Lentamente, con parsimonia, extrajo el contenido de la bolsa y lo depositó en sus rodillas, lo acarició, el metal estaba frío y lo sostuvo unos instantes hasta que tomó una agradable temperatura. Hoy, ahora, era el momento. Hoy finalizaban dudas y temores. Asíó con delicadeza pero con firmeza el objeto de sus caricias, ensanchó su sonrisa y comenzó a escribir.

Palabras Asíntotas



CAMINO DE SANTIAGO DEL NORTE. IRÚN- SANTIAGO. MIRAZ-SANTIAGO DE COMPOSTELA. 11-15 OCTUBRE 2024. FLECHADOS POR UNA MISMA ILUSIÓN

Clara Isabel Muñoz Álvarez



Mientras escribo estas líneas tengo junto a mí una flecha amarilla hecha a mano, regalo que todos recibimos al comienzo de nuestro viaje. Una flecha como aquella con la que hace ya más de medio siglo, Elías Valiña señaló las rutas del Camino de Santiago y que se convirtió en uno de los símbolos de este.

Las flechas nos guían, evitan que nos perdamos. Pero no son solo indicadores de dirección, sino que constituyen signos auxiliares que nos conducen hacia la meta. En este camino, todos juntos nos hemos convertido en una única flecha; muchos corazones unidos en una misma dirección. Hemos caminado juntos más de ochocientos kilómetros, disfrutando de la belleza de los paisajes, de los pueblos y sus gentes; de la cocina de cada lugar y de buena compañía.

Como colofón a nuestro Camino del norte, Fernando propuso formar una gran flecha humana a nuestra llegada a Santiago para rendir homenaje al ideador de este símbolo e impulsor del Camino de Santiago, el sacerdote Elías Valiña. La flecha humana llega a Santiago, era nuestro lema, nuestro propósito. Detrás del culmen de este proyecto había mucho trabajo: un diseño y una preparación minuciosas; los trajes amarillos de diferentes tallas; las listas del orden en que íbamos a formar la figura; y los ensayos en Ávila y en el Monte del Gozo, donde, por un momento, todos fuimos Elías Valiña cuando nos pusimos caretas con el rostro del sacerdote. Recorrimos las calles de Santiago en perfecto orden hasta la Plaza del Obradoiro con la música de los gaiteros de fondo. Frente a la catedral, ante la presencia de autoridades civiles y religiosas, nos tendimos en el suelo y codo con codo formamos la Flecha Humana. Fue una tarde de júbilo que se prolongó durante horas. Era tal nuestra alegría que mucha gente que había en la plaza se unió a nuestros bailes improvisados al son de las gaitas. Visto desde fuera resultaba un espectáculo de un contagioso entusiasmo. Disfrutar de los preparativos y del ensayo el día anterior nos llenó de una alegría que fue antesala de la recompensa que obtuvimos en la Plaza del Obradoiro, después de tanto caminar con el pensamiento puesto en Santiago.

La satisfacción colectiva continuó con la celebración de la misa del peregrino, que fue muy emotiva, pues teníamos en el presbiterio la imagen de santa Teresa, nuestra Santa, a la que llevamos hace unos años en peregrinación a Santiago y que ocupa desde entonces un lugar en la catedral. Era 15 de octubre, el día de su fiesta, y durante toda la celebración eucarística hubo referencias constantes a santa Teresa y también a nuestra asociación. La Santa, que bien sabía de flechas, nos hizo experimentar un gozo compartido, una especie de enorgullecimiento, que incrementó la sensación de pertenencia a

un grupo. Y es que las ilusiones y alegrías compartidas siempre son más intensas.

El abrazo a Santiago fue la culminación del camino. Apoyábamos la cabeza y cada uno dejaba entre sus brazos las inquietudes y plegarias que durante las marchas habíamos ido desgranando con el pensamiento.

En la catedral vimos la placa conmemorativa de la visita de san Juan Pablo II a Santiago en 1982.

Yo, obispo de Roma y pastor de la Iglesia Universal, desde Santiago, te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: Vuelve a encontrarte, sé tú misma. El Papa en su peregrinación a Compostela. 8 de noviembre de 1982.

Al leer esas palabras del Papa interpelando a Europa a encontrarse no puedo evitar pensar en Quo Vadis. ¿Dónde vas? ¿A dónde nos dirigimos? Si bien la llamada de Juan Pablo II parece global, también es una llamada individual, pues desde el centro de cada corazón se construye lo universal. Así como Teresa fue flechada por el amor para vivir una misión, y Santiago siguió la estela que le condujo a nuestra tierra, todos estamos llamados a un cometido. Santiago, Teresa, Elías, que anduvieron caminos, que marcaron senderos que nosotros ahora recorreremos, son flechas, guías, igual que muchos de nuestros amigos y compañeros. También nosotros somos guías y acompañantes de aquellas personas que amamos y por las que caminamos (con sus pies, su corazón, su alma), como dice la plaquita que llevábamos en la mochila y en la cual podíamos poner un nombre:

“Camino con tus pies, con tu corazón, con tu alma, te quiero”.

Aunque cada uno tenga una flecha en su interior, un horizonte y una dirección, juntos compartimos un “adelante”. Somos flechados por una misma ilusión, por una meta, una esencia: el Camino.. Formemos juntos, codo con codo, la gran flecha humana que nos conduce a un mundo mejor, el que se construye desde la paz y el amor que nace de cada corazón.

Deseo dar las gracias a la Junta Directiva por hacer posible que estos días hayan sido tan especiales. Gracias a Fernando Martín Bragado, que ha proyectado, como tantas otras veces, estas originales y preciosas actividades llenas de significado; que se implica en su desarrollo creando un ambiente de amistad y alegría, haciendo grupo, dirigiendo sin dar órdenes, animándonos a llenar la mochila de sonrisas y buen humor. Aunque te pongas a un lado siempre te estaremos agradecidos. Gracias por tanto trabajo y entusiasmo. Tú también eres flecha.



AMANECE

Muchas veces vio pasar a uno de esos hombres. Llegaban al pueblo andando, comían, pernoctaban, se curaban las llagas de los pies y, a la mañana siguiente, continuaban su camino. ¿A dónde iban? ¿Por qué todos hacían lo mismo? Aquella tarde había llegado uno.

— ¡Teresa! ¡A cenar! ¡Y deja el palo fuera! ¡No hagas que te lo repita mil veces! ¡Sabes que no me gusta que entres en casa con él!

Teresa escuchó con indiferencia la llamada de su madre y siguió mirando entre los barrotes de la puerta metálica que cerraba la tapia de adobe. En el horizonte dos mitades: el cielo y la tierra. No sabía cuál de esas partes la seducía más. ¿Qué hay al final de la línea?, se preguntaba. Y un cosquilleo subía desde los pies hasta el estómago. Con cada atardecer el deseo de caminar era más vivo. Cogió el palo recostado sobre la puerta metálica y lo apretó entre los dedos. Las palomas arrullaban en el crepúsculo malva de la tarde. Contempló el palomar. No soportaba la idea de abandonar a aquellas aves, pero una voz interior repetía cada noche el adiós definitivo.

Apretó el picaporte de la puerta, pero no la abrió, todavía no.

— ¡Teresa! ¡A cenar! ¡No te lo vuelvo a repetir! —volvió a chillar Beatriz— ¡Y deja el palo fuera de la casa!

La segunda llamada de su madre la sacó bruscamente de sus cavilaciones. Pensó que lo mejor era obedecer. Dejó el palo cerca de la puerta y entró en casa.

— Esta criatura que andarina nos ha salido —decía su madre mirando a su marido— Cualquier día nos da un disgusto, y lo peor es que es capaz de arrastrar a Rodrigo. Andan por ahí jugando a ermitaños y reclamando no sé qué martirio.

— Mujer me estás preocupando —contestó Alonso— No sé si hago bien en dejarla leer esos libros.

— Me preocupa esa obsesión que tiene con el palo y con andar —respondió Beatriz— Tal vez deberíamos pensar en un convento para ella. En Ávila hay muchos donde podría ingresar.

— No le demos más vueltas, mujer, todavía es una niña, y es pronto para eso. Tiempo tendrá para tomar los hábitos si ese es su destino —contestó Alonso que no concebía separarse de ella.

— ¡Padre, padre! —gritó Teresa saltando a sus rodillas para captar su atención— ¿A dónde van esas personas que pasan delante de nuestra casa? —Y le miró de cerca desde unos ojos redondos y negros que hablaban por sí mismos.

— No sé a lo que te refieres, hija —contestó Alonso intrigado.

— Sí, padre, tú debes saberlo, son hombres que llegan a nuestro pueblo y duermen aquí y luego se van al día siguiente.

— Serán los peregrinos que van hacia Santiago de Compostela.

En el rostro de Teresa se dibujó la sorpresa. Necesitaba una aclaración.

— ¿Por qué van a Santiago de Compostela? —preguntó. Y Alonso le contó la historia.

Teresa dejó el libro de caballerías en el suelo y se levantó dando un respingo. El árbol, que durante toda la

tarde le había proporcionado abundante sombra, comenzó a agitarse por la brisa del atardecer. Estiró los brazos hacia el cielo desperezándose mientras contemplaba sus manos blancas recortándose en el cielo azul oscuro. Sonrió con frivolidad y se deleitó al verlas tan blancas, tan cuidadas, tan arregladas. Parecían las manos de una muñeca de porcelana. Bajó la vista y su entrecejo se frunció al ver algunas arrugas en su vestido nuevo. Se lo alisó y comenzó a caminar sensualmente hacia la tapia de adobe. Se acercó a la puerta metálica y allí se detuvo para perder la vista en la delgada línea del horizonte multicolor. Vio a un peregrino que pasaba de largo frente a su puerta y sintió un fuerte cosquilleo en los pies. Sus ansias por caminar no habían cambiado con el tiempo. Escuchó el arrullo de las palomas que se disponían a dormir en sus nidales. Apretó fuerte el palo apoyado sobre la puerta y con la otra mano agarró el picaporte de la puerta metálica, lo movió varias veces, hacia arriba, hacia abajo, pero no la abrió, todavía no.

— ¡Teresa, ¿vienes a cenar?!

La voz de su padre sonó hueca y lejana. Teresa soltó el palo y lo dejó en el sitio de siempre. Sabía que no podía entrar en casa con él, aunque su madre ya no estaba para recordárselo. Le dio la espalda al horizonte que se hacía cada vez más profundo y entró en casa contoneando las caderas.

— Deberías ser un poco más recatada —dijo su padre—. Esos movimientos, esos modales, esos vestidos, no son propios de una hidalga señorita.

— Padre, lo hacen todas las jóvenes, no puede ser malo — Y se acercó para besarle.

— ¿A qué hueles hija? —protestó de nuevo Alonso.

— Es un perfume nuevo que he comprado ¿No te gusta? —Le besó de nuevo.

— No vas a engatusarme con tus carantoñas. —Y cuanto más trataba de apartarla, Teresa le besaba y acariciaba con más entusiasmo— ¡Quita, quita! —protestó nuevamente— Veo que sólo piensas en acicalarte, en coquetear. ¿A quién quieres seducir? —La reprendió Alonso.

— A nadie padre, a nadie —contestó Teresa con retintín—. No debes preocuparte tanto, es normal en una chica de mi edad.

— Tantos libros te llenan la cabeza de fantasías, igual que a Rodrigo. Quizás tu madre estuviese en lo cierto.

— Padre, algún día Rodrigo y yo escribiremos juntos una novela de caballerías —exclamó con firmeza—. Sí padre, sí, seré escritora. —Rodeo la cintura de su padre para bailar con él.

— Anda, anda, vamos a cenar que la noche se nos ha echado encima.

Teresa se levantó de la cama. Aquel día se sentía totalmente recuperada. La enfermedad había cedido después de dos largos años en los que estuvo postrada. Pero aquella mañana el horizonte la cautivó con más fuerza de lo habitual. Desde la ventana de su alcoba contempló la llanura morañega derramándose por campos y veredas hasta el horizonte lejano. Amanecía. En el cielo un remolino de colores ocres y azulados. Se vistió de forma sencilla, se calzó unas sandalias y bajó las escaleras despacio. Franqueó la puerta de madera de la casa solariega

y atravesó el huertecillo hasta la puerta metálica de la tapia de adobe. En ese momento pasaba un peregrino caminando pesadamente. Un ardiente cosquilleo encendió sus pies. Cogió el palo, que seguía apoyado sobre la puerta, y lo apretó enérgicamente. Frente a ella ese infinito que tanto la intrigaba.

— ¡Teresa, hija, ¿a dónde vas?! —Alonso la llamó desde la puerta de la casa.

Teresa giró la cabeza para mirarle, pero no dijo nada.

— ¡Teresa... hija...! —Alonso sabía que era inútil tratar de detenerla.

El arrullo de las palomas se hizo más intenso. De repente emprendieron el vuelo y se posaron en la tapia de adobe formando una larga hilera. Los arrullos sonaron a

despedida, a ese adiós tan temido. Apretó el palo firmemente. ¿Qué hay al otro lado del horizonte? —volvió a preguntarse— El cielo, la tierra. Tenía que descubrirlo. Puso la otra mano sobre el picaporte de la puerta metálica de la tapia de adobe.

— ¡Teresa...! —Alonso levantó la mano como si quisiera detenerla.

Miró hacia su casa por última vez y lanzó un beso a su padre. Luego abrió la puerta y salió. En ese momento las palomas levantaron el vuelo e inundaron el aire.

A lo lejos el peregrino se perdía por la delgada línea del infinito y Teresa, detrás, comenzó a caminar obedeciendo al cosquilleo mil veces reprimido.

Encarnación Fdez.-Llebrez del Rey

IX SEMANA JACOBEA ABULENSE



Como ya viene siendo habitual y con el fin de promocionar nuestro Camino del Levante-Sureste a su paso por la provincia de Ávila, celebramos entre los días 18 y 31 de octubre de 2014, la IX Semana Jacobea Abulense, con muy diversas actividades culturales.

Comenzó esta semana el 18 de octubre. con la inauguración de la exposición de fotografía "El Camino de Elias Valiña" de Arraianos Producciones y a continuación ver un documental sobre la figura de este párroco, promotor de las asociaciones del camino y sobre todo inventor de la flecha amarilla que nos guía a todos los peregrinos hasta Santiago y es nuestro símbolo de identidad del camino.

El 21 de octubre: Regresó a nuestras tierras el profesor de historia del arte y director de la revista románico D. Augusto Guedes de Castro, con la conferencia inacabada "Invento, Traslato y Narratio. creación de la catedral de Santiago. el Pórtico de la Gloria".

El día 22 de octubre, tuvimos al doctor en biología y



científico titular del CSIC. d. Ramon Morales Valverde. que ha trabajado toda su vida en el real jardín botánico de Madrid, y que nos habló sobre "la naturaleza en el camino. ¿Qué ves, qué oyes, qué sientes peregrino?. nos hizo vivir la naturaleza que nos encontramos a cada paso que vamos dando camino de Compostela

El día 23 de octubre, tuvimos la presentación del libro "Viaje al fin del mundo. los buscadores", novela histórica, escrito por D. Manuel F. Rodríguez, que es periodista y escritor, gran conocedor del mundo jacobeo.

El 24 de octubre, como ya es costumbre fue la Jornada de puertas abiertas del albergue de peregrinos Las Tenerias.

El 25 de octubre, Tuvimos dos partes importantes: en primer lugar entregamos los premios del Certamen de Cuentos Infantiles y a continuación nos deleitamos con el Concierto "El Camino es la meta", a cargo de Jose Ignacio H. Toquero, guitarrista.



EL CAMINO PROVEERÁ

¿Cuál es el propósito de hacer el camino de Santiago?

Comenzamos nuestra aventura en Vigo, con un atardecer lleno de destellos dorados, que se reflejaban en la ría y ofrecían una paz que solo el silencio del agua puede transmitir. Ese comienzo nos dio un adelanto, de lo que aún no sabíamos, iba a ser nuestro camino.

Al día siguiente, todo el grupo se levantó con una ilusión y energía que nos contagió de alegría, para iniciar nuestra primera etapa hasta Redondela. Nos recomendaron subir por la ría, nada, un par de kilómetros mas que merecían la pena, para disfrutar del paisaje y ver el banco más bonito del mundo. Con todo nuestro ímpetu y entre chascarrillos, subimos hasta lo más alto, sin darnos cuenta que acabábamos de perdernos, curiosamente, salió la primera lección; “En la vida te vas a perder muchas veces la manera en que lo afrontes y las personas que te acompañen, son fundamentales para encontrarte. El camino con humor se hace mejor”.

A cada paso el grupo se iba convirtiendo en un verdadero equipo, con cada kilómetro recorrido, íbamos creando vínculos y sinergias entre nosotros, que nos permitían aligerar el peso de nuestras mochilas y llenarlas de vida, paz y alegría, para así, continuar con una de las etapas más largas; desde Redondela a Pontevedra. Cada uno de nosotros, tenía la oportunidad de medir sus fuerzas y demostrarse a sí mismo, que era más capaz de lo que creía.

En la tercera etapa de Pontevedra a Caldas, hicimos balance del camino, todos esperábamos tener momentos de soledad y silencio, porque el camino te ofrece la oportunidad de disfrutar de la soledad, pero también de la compañía de quien se atreve a ir a tu lado; aunando su ritmo al tuyo, con charlas interminables y donde te abres de tal manera, que cuando quieres darte cuenta, en tu cara se refleja una sonrisa difícil de explicar. Nosotros, optamos por la segunda, ello nos permitió conectar con nosotros mismos, a través de los demás, a través de la risa que se hacía palpable y ruidosa entre las grupetas que se iban formando entre nosotros, risas, que no solo existían durante el camino sino

que se acrecentaban en los momentos de descanso o durante las comidas, esto nos dio aliento y fuerzas para continuar caminando hacia Padrón, ese tramo transcurrió rodeados por paisajes de árboles frondosos, que abrazaban el camino, permitiéndonos disfrutar de sombras en cada paso, que aligeraban nuestro cansancio, convirtiéndolo en adrenalina, como motor para llegar a Santiago.

En ese punto, encontramos el momento de profundizar en ese propósito que se convierte en brújula, que no se puede explicar, pero se siente y te permite continuar paso a paso, superando obstáculos, avanzando en el último tramo; llegando a la plaza del Obradoiro, donde ahora, risa y llanto se entremezclaban y todas las emociones son posibles y una por bandera y común en todos, el agradecimiento a la vida por habernos permitido honrarla.

Marisol Zazo



LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO EN ÁVILA Y LOS DERECHOS HUMANOS

Cuando el pasado mes de Julio la Universidad Católica de Ávila (UCAV) se puso en contacto con nosotros para trabajar el proyecto cultural “Derechos Humanos en Ávila”, a instancias de la Fundación Internacional Solidaridad por los Derechos Humanos (ISHR), no éramos conscientes de dónde nos metíamos, pero nos pareció muy interesante, puesto que los Derechos Humanos y el Camino de Santiago trabajan los mismos valores.



Nuestra Asociación considera que el Camino de Santiago es un camino de superación, esfuerzo y constancia, nos enseña a apreciar las cosas pequeñas, nos hace a todos iguales, teniendo como valores muy importantes la paz, la amistad, la solidaridad, la hospitalidad y la fraternidad. En definitiva, mucho de lo que promulga la Declaración Universal de los Derechos Humanos que celebra en estos momentos su 76 Aniversario.

Por todo ello nos pusimos manos a la obra, y hemos preparado y participado prácticamente en todos los actos celebrados durante 10 días en el mes de Diciembre, en estrecha colaboración con David Sanz Bas, y Elizabeth Sánchez Vegas y Deborah Sasha, cofundadoras de ISHR.

Estuvimos presentes en la Jornada académica “La necesidad de los Derechos Humanos en el mundo

actual”, en la Inauguración de la exposición “Face for Human Rights”, donde quedan recogidos 30 retratos de la reconocida acuarelista neoyorquina Wilma Bulkin Siegel, y que ha estado presente en nuestra ciudad en todos los actos, retratos de 30 personas que han dedicado sus vidas a defender y promover los derechos humanos, y en cuyas actividades educativas para comprender los derechos humanos han estado alumnos de primaria, secundaria y universitarios de nuestra capital.

Así mismo participamos en la inauguración de la placa “Ávila, ciudad amiga de los Derechos Humanos”, en el Jardín de S Roque, y donde varios de nuestros asociados leyeron algunos de los 30 derechos recogidos en la Declaración Universal, así como en la Charla coloquio “El Camino de Santiago y los DDHH”, donde se expuso por parte de los ponentes cómo surgió el Camino de Santiago, su historia, y los valores que se experimentan, entendidos como una parte fundamental del peregrinaje en la medida de nuestras posibilidades.

Y sin dudarle un día muy rico para la convivencia, fue el recorrido que hicimos de un tramo del Camino del Levante-Sureste a su paso por nuestra provincia, uniéndonos un grupo de peregrinos venezolanos, brasileños, colombianos y españoles, compartiendo el camino desde el alto del Puerto del Boquerón a nuestra ciudad, en un gran ambiente de compañerismo, solidaridad y amistad.

Han sido unas Jornadas muy ricas donde hemos conocido a gente muy interesante y hemos concluido que los Derechos Humanos son universales y el Camino de Santiago también, así que desde nuestra Asociación seguiremos con el compromiso de promoverlos y protegerlos.

Sonsoles Pérez de Castro



TURISMO
DE
GALICIA

